

# Memoria y realidad de Ciudad de México

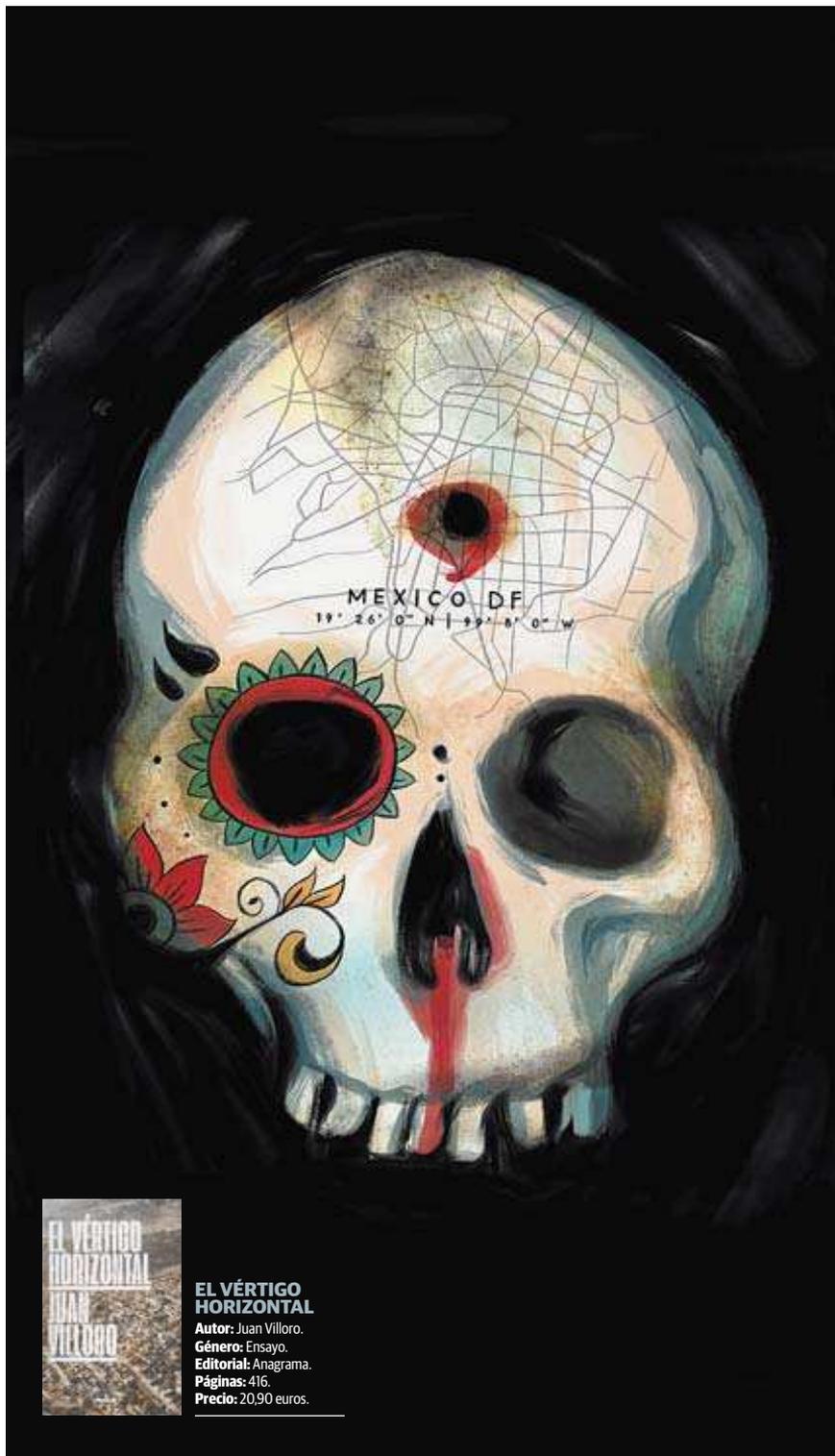
**Excelente novelización de la capital mexicana, tan poblada y laberíntica que en setenta años se ha hecho setecientas veces mayor, realizada por Juan Villoro**

■ SANTIAGO AIZARNA

La primera, en la frente. Es decir, la sorpresa comienza desde el mismo título. Hasta se puede pensar que pudiera ser un cebo para la curiosidad del lector si no fuera que el nombre de Juan Villoro no necesita de cebos para que todo lector que le haya leído alguna vez –y ¡desgraciado, si no es así!– acuda gozoso a su cita. Porque eso de ‘El vértigo horizontal’ impresiona un poco. Claro que, a muy pocas líneas más adelante viene la pertinente explicación del propio autor: Cuando Pierre Eugène Drieu La Rochelle llegó con sus muchos nombres a Argentina quiso conocer la pampa. El viajero francés definió esos pastizales sin fin con insólita puntería. Dijo estar ante un «vértigo horizontal».

Juan José Saer observa al respecto: Hay un resabio postsimbolista en esa expresión, que a mi juicio gana mucho cuando es proferida lentamente y entrecerrando levemente los ojos, tal vez haciendo un largo ademán mesurado, ligeramente ondulatorio, con la mano derecha elevada ante sí mismo, como si el borde inferior de la palma remara en el aire, el brazo levemente estirado. El efecto causado por esa expresión será sin duda intenso, pero la expresión es falsa. Este irónico pasaje de ‘El río sin orillas’ ajusta cuentas con el extranjero que dejó la más célebre definición de la pampa. Saer descubre suficientes relieves y obstáculos en la llanura para juzgar que la frase de Drieu es «una figura poética afortunada, pero un error de percepción. Ciudad de México se ha extendido en forma avasallante. En setenta años su territorio se ha vuelto setecientas veces mayor. ¿Cómo atrapar esa desmesura?

Juan Villoro (Ciudad de México, 1956), que cuenta en su haber literario con grandes títulos en varios géneros como en novelas, cuentos, ensayos, crónicas, etc, de cuya cualquier lectura hace que su lector se sienta obligadamente villorista (tal y tanto es el encanto de cuanto tanto escribe) en obras como ‘Efectos personales’, ‘De eso se trata’, ‘La utilidad del deseo’, ‘Dios es redondo’ (crónicas de fútbol), las novelas ‘El testigo’ (una compleja estructura novelística de regreso del protagonista a viejos lugares y sensaciones y personajes y que fue galardonada con el Premio Herralde en 2004, el libro de cuentos ‘Los culpables’, galardonado en Francia con el premio Antonin Artaud, la recopilación de artículos ‘¿Hay vida en la Tierra?’ y el volumen



**EL VÉRTIGO HORIZONTAL**

**Autor:** Juan Villoro.  
**Género:** Ensayo.  
**Editorial:** Anagrama.  
**Páginas:** 416.  
**Precio:** 20,90 euros.

■ ILUSTRACIÓN IVÁN MATA

de conversaciones con Ilan Stavans ‘El ojo en la nuca’, revela ante ésta su última obra que es el libro donde más géneros he mezclado y en cierta forma está constituido por varios libros. Su estructura obedece a un criterio de zapping. Los episodios no avanzan de manera lineal, sino conforme al zigzag de la memoria o los rodeos que provoca el tráfico urbano. El lector puede seguirlo de principio a fin o elegir, al modo de un paseante o un viajero del metro, las rutas que más le interesen: los personajes, los lugares, los sobresaltos, las ceremonias, las travesías, las historias personales (todas lo son, pero los pasajes ordenados bajo el rubro ‘Vivir en la ciudad’ insisten más en este aspecto).

Una gran novela de una gran ciudad y de tan difícil escritura que solamente una persona que haya vivido en tal ambiente pudiera abordar la hazaña de llevarlo al mundo de la novela; una persona que, además, añadiera a todas las otras potencias inexcusables la de estar en posesión de una capacidad narrativa superior como en todas sus creaciones ha demostrado poseer Juan Villoro.

El intenso y laberíntico recorrido que el autor realiza en y sobre los tantos estadios y lugares de la ciudad, queda manifiesta con la citación de los títulos de cada crónica en su índice, que si, en un principio nos lo muestra ‘a grosso modo’ en seis apartados, es decir: ‘Vivir la ciudad, Personajes de la Ciudad, Sobresaltos, Travesías, Lugares y Ceremonias. Cada uno de ellos va aportando más tarde peculiaridades de zoom en acción como: ‘Entrada al laberinto: El caos no se improvisa; Si ven a Juan, El chilango, ¿Cuántos somos?, Atlas de la memoria, Los Niños Héroes, El Grito, La zotehuela, EL Olvido, Café con los poetas, El merengero, Los niños de la calle, Los mausoleos de los héroes, El encargado, Del taco de ojo a la venganza de Moctezuma, Haz el bien sin mirar a la rubia, El cine de luchadores; Ministerio Público, El paseo de la abuela, Tepito, el Chopo y otras informalidades, Paquita la del Barrio, La Virgen del Tránsito, El conscripto; EL Rey de Coyoacán, La burocracia capitalina: dar y recibir; Las ferias, los parques temáticos, la Ciudad de los Niños, Un metro cuadrado de país, ¿Cómo se decora la ciudad? De la imagen fundadora a la basura como ornato, Extraterrestres en la capital, Un coche en la pirámide, El punto de encuentro, Sopa de Iluvia, El vulcanizador, La Pasión de Iztapalapa, La angustia de la influenza, Diario de una epidemia, El mero-líco, Santo Domingo, La desaparición del cielo, La ciudad es el cielo del metro, El zombi, La nueva carne, El limpiador de alcantarillas, El terremoto, Las piedras no son nativas de esta tierra y, como final: La réplica, una posdata del miedo.

Toda una gran proeza la escritura de esta obra que, al contrario, sume al lector en algo como un dulce vegetal en agradable lectura que, al mismo tiempo que en interés va desembocando en esa plácida sensación pese a los tan distintos lugares e incidencias a los que se le va trasladando.